

ALTARES CON TEÓNIMOS HISPANO-CÉLTICOS DE LA MESETA NORTE

(Museos de Palencia, Burgos y Valladolid)

Francisco Beltrán Lloris y Borja Díaz Ariño, Zaragoza

Este trabajo forma parte de la labor de revisión epigráfica encaminada a la edición de las inscripciones con teónimos célticos de la parte española de la Península Ibérica dentro del proyecto *FERCAN*¹ y corresponde, en concreto, al viaje de inspección realizado por los firmantes durante los días 28 a 30 de octubre de 2002 por los Museos provinciales de Palencia, Valladolid y Burgos (Comunidad Autónoma de Castilla-León)², durante el cual fueron revisadas trece inscripciones con teónimos hispano-célticos, seguros o posibles, así como una interesante ara anepígrafa que presenta la particularidad de ser uno de los pocos monumentos de esta parte de Hispania con una representación iconográfica de divinidades vernáculas.

Las catorce piezas mencionadas constituyen un conjunto homogéneo tanto por su procedencia y cronología como por el tipo de soporte al que recurren y el común ambiente hispano-céltico en el que se inscriben.

Todas ellas están grabadas sobre altares, con rasgos formales bastante similares pese a las diferencias de tamaño³, cuya cronología parece corresponder mayoritariamente al siglo II o, incluso, al III d. E. Aunque ninguno de ellos suministra elementos de datación precisos, el desarrollo más bien tardío del hábito epigráfico en esta región interior de Hispania, en donde empieza a arraigar en el período flavio⁴, y sobre todo la comparación con conjuntos provinciales bien datados

como el de *Tarraco*, la capital provincial, en el que son excepcionales los altares anteriores al siglo II d. E.⁵, unidos a los escasos datos que se desprenden de las fórmulas onomásticas, la paleografía o el contexto arqueológico, inducen a fechar estas piezas mayoritariamente en la segunda centuria de nuestra Era, si bien se trata más bien de una tendencia que una cronología precisa.

Las cuatro localidades de las que proceden – Palencia (Palencia); Salas de los Infantes, Lara de los Infantes y Peñalba de Castro (Burgos) – se enclavan en un territorio de unos 50 km de radio delimitado al noroeste por el río Carrión y al sureste por el Duero (fig. 1), situado en el centro de la Hispania Citerior y, más concretamente, en la parte oriental del convento jurídico cluniense.

Palencia, con abundantes restos arqueológicos de época imperial, conserva el nombre de la antigua *Palantia*, aunque no está claro si el emplazamiento de la ciudad homónima que sufrió varios ataques romanos en el siglo II a. E. debe situarse aquí o en la vecina localidad de Palenzuela⁶. Los autores clásicos mencionan *Palantia* entre las ciudades de los Vacceos⁷, un pueblo céltico estrechamente vinculado con sus vecinos orientales, los Arévacos – pertenecientes éstos al conglomerado celtibérico –, cuya lengua compartían los palantinos a juzgar por los hallazgos de varias téseras de hospitalidad vernáculas en las localidades de Paredes de

¹ Se inscribe además en el proyecto de investigación “Las divinidades de la Hispania indoeuropea” (PB98–1610 DGES), 2001–2003.

² Deseamos agradecer muy cordialmente las facilidades que para examinar estas piezas nos ofreció el personal de los tres museos y, en concreto, sus directores M. del Amo (Palencia), E. Wattenberg (Valladolid) y B. Castillo (Burgos).

³ Al respecto, GAMER (1989) 105–107 que los incluye dentro de los “Nordhispanische Gruppen”.

⁴ Así, ninguna de las escasas inscripciones latinas sobre piedra de la provincia de Valladolid es datada antes del siglo II d. E. por MAÑANES, SOLANA (1999); en la de Palencia, a cambio, HERNÁNDEZ (1994) invoca razones paleográficas para fechar

algunos altares a fines del siglo I d. E. – entre ellos los de las *Duillae* (núms. 2–4) – o en el curso de esa centuria – núms. 9–10 a las *Ninfas*; núm. 12 a la *Victoria Augusti* –, aunque su datación parece posterior y algo semejante ocurre en *Clunia*, en donde PALOL, VILELLA (1987) atribuyen varios altares al siglo I d. E. – entre ellos tres de los consagrados a las *Matres* (núms. 13–15) –, y los restantes, genéricamente, a los siglos I–II d. E. ABÁSULO (1974) no realiza consideraciones cronológicas acerca del conjunto de Lara de los Infantes.

⁵ ALFÖLDY (1975) 12–33 data todos los altares tarraconenses, salvo uno (núm. 48), en los siglos II y III d. E.; GAMER (1989) 14–20.

⁶ TIR K-30, 170–171.

⁷ Plin. *NH* III 26; Ptol. II 6, 49.

Nava⁸ y Palenzuela⁹, ambas próximas a Palencia, que marcan, por cierto, el límite nordoccidental de la epigrafía tardorrepública en lengua celtibérica¹⁰. La ciudad debió convertirse en municipio latino durante el período flavio¹¹ y conserva un buen número de inscripciones latinas – algunas con nombres personales hispano-célticos –¹², que se enrarecen hacia el oeste del territorio vacceo debido a la naturaleza aluvial de los suelos¹³.

Las otras tres localidades, todas ellas burgalesas, se enclavan en el territorio de los Arévacos, como se ha dicho, uno de los pueblos integrantes del complejo celtibérico. Lara de los Infantes – y, en consecuencia, también la vecina Salas de los Infantes – se corresponde probablemente con la antigua *Nova Augusta*¹⁴, ciudad transformada en municipio latino en época flavia¹⁵, que cuenta con un rico conjunto epigráfico en el que son frecuentes también los nombres vernáculos¹⁶. En cuanto a Peñalba de Castro, la localidad conserva todavía notables restos arqueológicos de la *Clunia* romana, aunque no está resuelto el emplazamiento exacto, sin duda no muy distante¹⁷, de la ciudad arévaca que acuñó moneda con las leyendas celtibéricas *klounioku* y *CLOVNIOQ*¹⁸. A juzgar por sus posteriores emisiones monetales con letreros latinos, la comunidad gozaba ya de un estatuto privilegiado en época de Tiberio¹⁹ – asociado tal vez a su designación como capital del nuevo convento jurídico al que dio nombre – y fue promocionada por Galba, quizás al rango de colonia²⁰, en conexión con los acontecimientos que, desde su puesto de gobernador de la Hispania Citerior, le condujeron al trono imperial, hecho que le habría sido anunciado por una antigua profecía custodiada en el templo cluniense de Júpiter desde que una *fatídica puella* la pronunciara doscientos años antes²¹. Además de tres epitafios en lengua celtibérica grabados sobre estelas discoideas²², se conserva una rica colección epigráfica procedente de la ciudad, en la que no faltan los nombres personales hispano-célticos²³.

De acuerdo con el fuerte componente indígena – concretamente hispano-céltico – que se desprende de la onomástica personal, las inscripciones latinas de esta comarca recogen junto a nombres de divinidades propiamente romanas, numerosos teónimos vernáculos que como es habitual en Celtiberia, sobre todo en su mitad occidental, se caracterizan por la presencia de dioses de tipo ‘pancéltico’ como las *Matres* o *Epona*, atestiguados también en otros lugares de la Celta antigua extrapeninsular, pero excepcionales en la parte occidental de Hispania²⁴, así como por el predominio de teónimos únicos como *Duillae* o *Boiogena* / *Botogena*, es decir de nombres divinos atestiguados en un solo lugar – y con frecuencia en una sola inscripción – a diferencia otra vez de lo que ocurre con las regiones del oeste peninsular, en donde son frecuentes también dioses regionales desconocidos fuera de ellas como *Cosus*, *Bandua*, *Nabia* o *Reue*, a los que se veneraba en espacios geográficos muy extensos o bien otros más locales, como *Ataecina* o *Endouellicus*, pero con una gran intensidad de culto, al menos en su plasmación epigráfica²⁵. La única excepción parece constituir la *Lugus* que comparece tanto en el noroeste peninsular como en la Meseta norte más oriental²⁶.

Estas discrepancias entre el oeste peninsular y la Meseta, incluida la Celtiberia, ponen de manifiesto en el terreno teonímico diferencias entre las poblaciones indoeuropeas hispanas que contraponen, por un lado, el occidente galaico-lusitano y, por otro, la Celtiberia y su entorno, y que se manifiestan también en la esfera lingüística – lusitano *uersus* celtibérico –, en la estructura familiar – carencia o presencia del nombre familiar – o en el poblamiento – castros *uersus* ciudades –²⁷.

Las trece inscripciones examinadas, aunque no agoten la nómina de teónimos indígenas conocidos en esta comarca²⁸, sí comprenden la mayoría de ellos y son altamente representativos no sólo de este conjunto, sino del panorama teoními-

⁸ *MLH* K.15.1: *CAISAROS CECCIQ(um) K(a)R / ARGAILO*; CASTELLANO, GIMENO (1999) 361; BELTRÁN (2001) 50 nota 101: *ARCAILICA CAR*; ambas relativas verosímelmente a la ciudad arévaca de *Vxama Argaela* (Osma, Soria).

⁹ K.25.1. *uirouiaaka-kar*, relativa probablemente a la ciudad autrigona de *Virovesca*, seguramente Briviesca (Burgos).

¹⁰ *MLH* IV, 435.

¹¹ Dada la adscripción de sus ciudadanos romanos a la tribu Quirina, WIEGELS (1985) 127–128.

¹² HERNÁNDEZ GUERRA (1994): núms. 17, 18, 22,...

¹³ Sobre todo en la actual provincia de Valladolid, MAÑANES, SOLANA (1999).

¹⁴ Plin. *NH* III 27; Ptol. II 6, 55. Sobre la identificación de la ciudad, GIMENO, MAYER (1993).

¹⁵ A juzgar por la tribu Quirina, en la que al parecer estaban inscritos sus municipios romanos, GIMENO, MAYER (1993) 319.

¹⁶ ABÁSULO (1974b) 162–168.

¹⁷ PALOL DE (1994) 16–17; *TIR* K-30, 98–100.

¹⁸ *MLH* A.67.

¹⁹ En las leyendas monetales aparecen cuatuorviros y ediles, BURNETT, AMANDRY, RIPOLLÉS (1992) 139–140 núms. 452–458.

²⁰ WIEGELS (1985) 106–108.

²¹ Suet. *Galb.* 9.

²² *MLH* K.13.1–3; hay además varias estelas decoradas del mismo tipo, pero anepígrafas, PALOL, VILELLA (1987) 19–20 núms. A-C.

²³ PALOL, VILELLA (1987) 172–173.

²⁴ Sobre el altar de Nocelo de Pena (Orense) atribuido a las *Matres ciuitatis*, RODRÍGUEZ COLMENERO (1997²) 171–174 y, más abajo, nota 53.

²⁵ MARCO (1999) 37–41; OLIVARES (2002) 111–132, 133–140; PRÓSPER (2002).

²⁶ MARCO (1986); OLIVARES (2002) 212–216.

²⁷ BELTRÁN (2004).

²⁸ Sobre los cuales, OLIVARES (2002) 111–132.

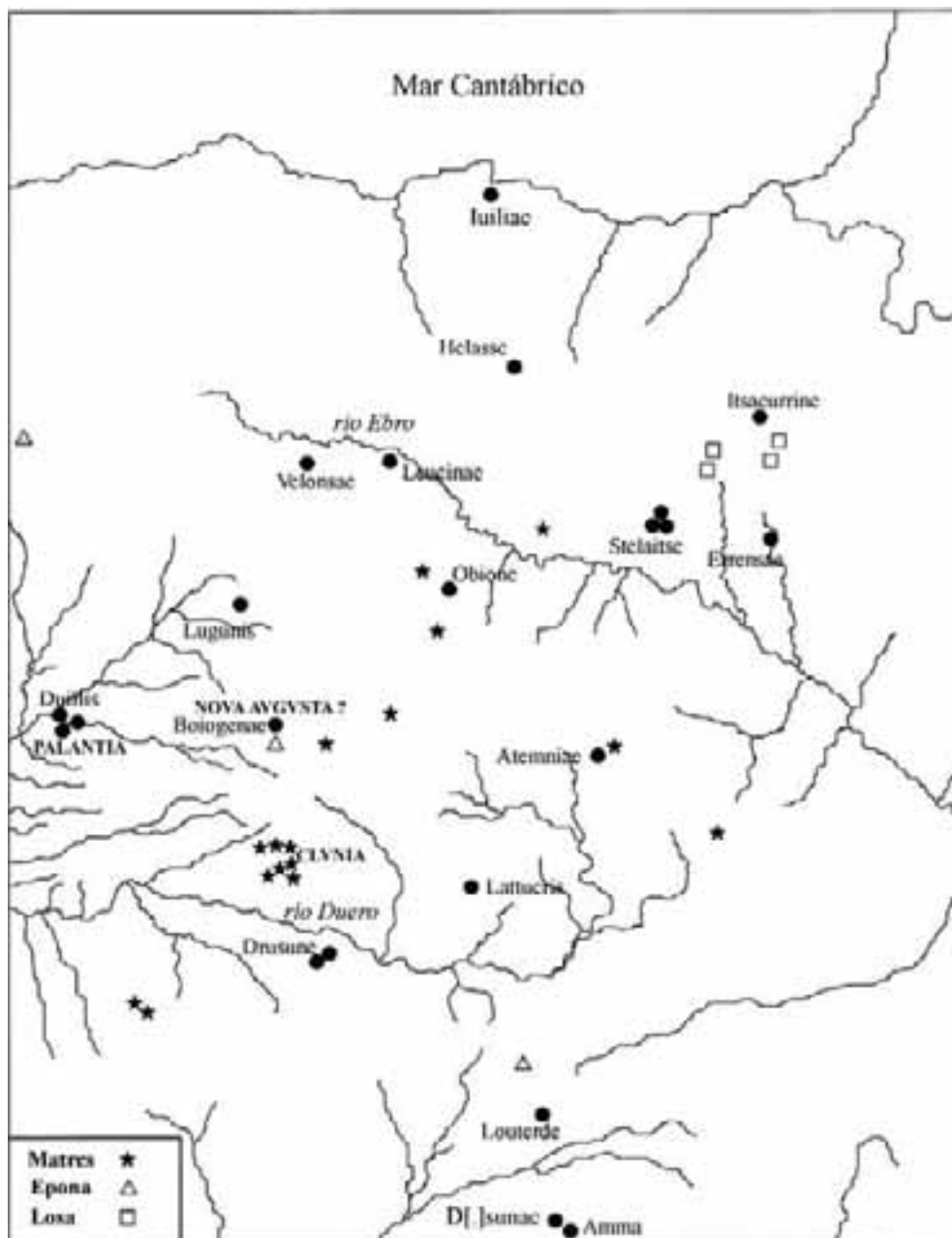


Fig. 1: Teónimos vernáculos femeninos en la Meseta Norte, a partir de OLIVARES (2002) 123.

co de la Celtiberia y su entorno, pues engloban varios testimonios de culto a las *Matres* y uno a *Epona*, que, como hemos visto, son algunas de las divinidades más características de esta parte oriental de la Hispania indoeuropea. Curiosamente, en *Palantia*, *Nova Augusta* y *Clunia* predominan los testimonios relativos a deidades femeninas vernáculas (fig. 1), mientras que son muy escasos los referentes a dioses masculinos indígenas, más frecuentes, a cambio, en las comarcas circundantes²⁹. Este hecho podría ser significativo, pero,

habida cuenta del escaso número de inscripciones manejado, no cabe descartar la posibilidad de que sea fruto del azar de los hallazgos, sin cuestionar el predominio en la comarca del culto a diosas como las *Matres* – dominante en *Clunia* – y a otras divinidades múltiples como las *Duillae* de Palencia.

Dado que todas las inscripciones revisadas habían sido ya publicadas con anterioridad, la labor de autopsia no ha depurado grandes novedades, aunque sí un buen número de precisiones de lectura e interpretativas, sobre todo en lo que

²⁹ Compárense los mapas con la distribución de divinidades femeninas y masculinas confeccionados por OLIVARES (2002) 115 y 123.

respecta al conjunto correspondiente a las *Duillae* de Palencia, por más que no haya conseguido despejar definitivamente las dudas respecto de varios teónimos como *Boiogena* / *Botogena* o los supuestos *Diuí* y *Lucusus*. En cualquier caso, la muestra resulta muy representativa de los problemas metodológicos que plantea la epigrafía sagrada de esta parte de *Hispania*, como el que supone la presencia de teónimos únicos en inscripciones mal conservadas o de lectura incierta.

1. Las *Duillae* – o *Duilliae* – de Palantia

En 1898 fueron hallados en los cimientos del Noviciado de las Hermanas de los Pobres, junto a la Catedral de Palencia, cuatro altares acompañados de diversos restos arqueológicos – cerámicas pintadas, seguramente de las llamadas “de tipo Clunia”, así como restos de “construcciones romanas”³⁰, de cuya edición se encargó F. Fita.

1.1 Uno de ellos, fragmentario, aunque probablemente de dimensiones similares a los conservados ([20] × 33 cm), se perdió. El epígrafe, según Fita, decía:

[---]A[---]
ser(uus?) u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)

Lín. 2, [---] A[ntonii Flauini?], FITA (1900) 509.

FITA (1900) 509; EE IX 297; MANGAS (1971) 229; SAGREDO, CRESPO (1978) 58; SAGREDO, CRESPO (1979–80) 158; CRESPO (1987) 216; HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 19; HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO (1998) 129.

La abreviatura de la lín. 3 podría corresponder a la fórmula onomástica de un esclavo, como sugieren Fita y, tras él, los restantes editores³¹, pero también a un *cognomen* como *Ser(anus)*, frecuente tanto en *Clunia* como en Lara de los Infantes³², por lo que la condición social del devoto resulta incierta.

Aunque la pérdida del inicio de la inscripción impida certificar con total seguridad la divinidad a la que estaba consagrado, la dedicación explícita a las *Duillae* de los otros dos altares epigráficos junto a los que se encontró induce a concluir que eran éstas las diosas a las que se ofreció el voto.

Los dos altares inscritos conservados son de tamaño medio – 58 × 34–40 y 68 × 33.5–42 cm de altura –, buena factura y aspecto formal bastante similar³³.

1.2 El primero de ellos es de caliza con *puluini* unidos y *focus* circular resaltado, y molduras en forma de cima en el coronamiento y el zócalo, éste dispuesto sobre un plinto bajo. No presenta problemas de lectura importantes (fig. 2):

Cl(audius) Lattu-
rus Duíl-
lis u(otum) s(oluit) l(ibens)
m(erito)

Bajo la cuarta línea se observan incisas las letras XVI con diferente labra e inferiores dimensiones (c. 4.59).

Medidas: 68 × 33.5–42 × 20–30.5 cm.

Tipo de letra: Capital de buena factura con refuerzos. Las letras presentan restos de pintura roja y miden 5–5.2 cm.

Interpunción: Triangular

FITA (1900) 507–509; EE IX 296; BLÁZQUEZ (1962) 67–68 y lám. IV; ILER 805; SAGREDO, CRESPO (1978) 50; SAGREDO, CRESPO (1979–80) 157; CRESPO (1987) 216; HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 18–19 y 222; HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO (1998) 129; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 278 y 401.

De este texto merece comentario el *cognomen* del dedicante, evidentemente céltico, que cuenta con paralelos claros en las Galias³⁴ y diversos testimonios hispanos en inscripciones latinas imperiales³⁵, remontables ahora hasta comienzos del siglo I a. E. como tarde, gracias a la tésera de hospitalidad celtibérica en escritura paleohispánica de La Caridad de Caminreal (Teruel), en la que se menciona a un *lazuros*³⁶. Por otro lado, hay constancia también de un teónimo vernáculo formado sobre esta palabra, *Lattuieris* (¿**Lattueriae*/**Lattuieris*?), en un epígrafe de Hinojosa de la Sierra (Soria)³⁷.

En lo que respecta a las letras que aparecen bajo la última línea (fig. 3), aunque fueron tomadas por Fita por paleohispánicas, ante la evidencia de que no lo eran, se impuso la sugerencia realizada por el propio Hübner a Fita de entender [e]x ui[su], aceptada por Albertos, Blázquez y los siguientes

³⁰ Según el informe de F. Simón y Nieto recogido por FITA (1900) 507.

³¹ Las referencias a esclavos no son frecuentes en las inscripciones palentinas, HERNÁNDEZ (1994), núm. 22 (*Caitta, Annae Maxumillae serua*) y tal vez núm. 23 (*Capilia Roda s(erua)?*).

³² ABASCAL (1994) 504–505.

³³ Ambos, por ejemplo, presentan los *puluini* unidos, un rasgo característico del “grupo burgalés” de GAMER (1989) 105–106.

³⁴ Narbonense, Cisalpina: *Lato / Latto, Lattus, Latussio*, LÖRINCZ (2000) 20.

³⁵ Como por ejemplo: *Latturus/Laturus, Laturicus* o *Laturina*, y *Latta*, documentados en Burgos, Soria, León y Zaragoza, ALBERTOS (1966) 129; ABASCAL (1994) 396.

³⁶ VICENTE, EZQUERRA (2003). El empleo de la S de tres trazos – transcrita z – refleja la peculiaridad fonética que en latín se expresa mediante -tt- y que induce a hipotetizar un sonido distinto de la oclusiva dental sorda; sobre el valor fonético en celtibérico del signo paleohispánico z (previamente transcrito s), VILLAR (1995) 17–82.

³⁷ OLIVARES (2002) 117.

editores. No obstante, como ha señalado acertadamente L. Hernández, las letras corresponden al numeral XVI y parecen de factura mucho más reciente, por lo que debe prescindirse de ellas a la hora de interpretar el epígrafe, que no atestigua, en consecuencia, ninguna visión inducida por las *Duillae* en el devoto.

Siglo II d. E. La falta de *praenomen* hace improbable una datación anterior.

1.3 El segundo altar presenta mayores problemas como consecuencia del mal estado de conservación de las tres primeras líneas. Como el anterior, tiene los *puluini* unidos, pero el *focus* no ha sido resaltado, mientras que el coronamiento y el zócalo, integrados por una sola moldura y un listel o plinto recto, son más simples (fig. 4). Fita leyó *Annius / Atrous / Caerri / Africâni f(ilius) / Duillis / u·s·l·m* y Hübner, más prudentemente, dejó sin interpretar la l. 1 y sugirió *Afric[ic]ânus* para la 2, propuesta que, sin embargo, han ignorado todos los editores posteriores que han mantenido la versión de Fita. Una detenida inspección de la inscripción, sin embargo, permite confirmar la intuición de Hübner para la l. 2–e. d. *Africanus* – y poner en duda la lectura de Fita para la l. 1, en la que no parece decir *Annius*, sino *Aninius*, *nomen* latino atestiguado un par de ocasiones en Hispania³⁸, aunque más raro que el frecuentísimo *Annius*³⁹. La lectura quedaría así (fig. 5):

Aninius (?)
Africânus
Caerri
Africâni f(ilius)
 5 *Duillis u(otum)*
 s(oluit) l(ibens) m(erito) ·

Líns. 1–6, *Annius / Atrous / Caerri / Africâni f(ilius) / Duillis / u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*, FITA (1900) 509 y los siguientes editores: SAGREDO, CRESPO (1978) 58 y (1979–80) 158; BLÁZQUEZ (1962) 67; CRESPO (1987) 216; HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 17; HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO (1998) 129; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 278. Líns. 1–2, *////////// / ATR////IVS*, sugiriendo en lín. 2 *Africânus*, EE IX 295.

³⁸ ABASCAL (1994) 77.

³⁹ ALBERTOS (1966) 27; ABASCAL (1994) 76–78.

⁴⁰ En contra de lo que propone HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 17.

⁴¹ SOLIN, SALOMIES (1994) 40.

⁴² LÖRINCZ (1999) 19.

⁴³ AE (1976), 301, procedente de Padilla de Duero.

⁴⁴ ALBERTOS (1966) 70; ABASCAL (1994) 102–103 y 309.

⁴⁵ Problemas similares suscita el nombre *Caerius*, con un par de testimonios hispanos, p. ej. *CIL* II 832, *Caeria Seuera*, a partir del cual SOLIN, SALOMIES (1994) 40 lo incluyen con dudas en su repertorio de *nomina* romanos; ver también ABASCAL (1994) 102.

Medidas: 58 × 34–40.5 × 33–40 cm.

Tipo de letra: capital de buena factura con refuerzos. Las cuatro primeras líneas han padecido una fuerte erosión que dificulta su lectura. Medidas: 4–4.5 cm.

Interpunción: *hedera*.

Se observa la presencia de tenues líneas horizontales de *ordinatio* realizadas por incisión.

FITA (1900) 17; EE IX 295; BLÁZQUEZ (1962) 67; SAGREDO, CRESPO (1978) 58; SAGREDO, CRESPO (1979–80) 158; CRESPO (1987) 216; HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 16–17 y 221; HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO (1998) 129; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 278 y 401.

El dedicante, sin *praenomen* como el anterior, parece exhibir una fórmula plenamente latina: *Africanus* es *cognomen*, y aunque podría denunciar raíces africanas, no debe interpretarse necesariamente como una referencia al origen del dedicante⁴⁰. De hecho y a este propósito, el presunto *nomen* de su padre, *Caerrius*, merece algún comentario, pues, aunque es aceptado como latino en los repertorios de Solin y Salomies⁴¹ y de B. Lörincz⁴², dicha inclusión se basa únicamente en este testimonio de Palencia y en otro, incompleto, de la cercana provincia de Valladolid, *Amiîde D[oi] / denae Ele[si] / Caerri f(iliae)*⁴³, de onomástica completamente indígena, en la que *Caerri*, en genitivo, indica el nombre personal del padre y no puede ser entendido de ningún modo como *nomen*. Por todo ello, como apuntaran Albertos y Abascal entre otros⁴⁴, es mucho más probable que *Caerrius* sea un nombre vernáculo y que deba suprimirse de la lista de *nomina* latinos⁴⁵. Ello no obsta, desde luego, para que, a partir de este nombre indígena se formara un *pseudonomen* latino, según está comprobado en diversos ejemplos peninsulares y extrahispanos⁴⁶.

Siglo II d. E.

Así, aunque nada de particular hubiera tenido la existencia entre los fieles de las *Duillae* de individuos de onomástica plenamente romana o, incluso, de forasteros, los nombres registrados en las dos anteriores inscripciones remiten

⁴⁶ Por ejemplo, en la misma provincia de Palencia es frecuente que los individuos de extracción indígena lleven dos nombres personales además de la filiación, de los que el primero aunque pueda dar una cierta apariencia de *nomen*, no lo es en puridad: por ejemplo, *Pentouio Pesaga An. f.* y *Anna Doidena An. f.*, ambos de la *ciuitas* de los Orgenomescos, HERNÁNDEZ (1994), núm. 87. Significativo en este terreno es el caso del edil cluniense *Bergius Seranus* – PALOL, VILELLA (1987) 132 núm. S-2 –: *Bergius*, que es un *unicum* – ABASCAL (1994) 96 – no está comprobado como *nomen* romano, pero a cambio tiene numerosos paralelos en el léxico celtibérico: *berkantikum*, *berkuakum*, *berkumetakam*, WODTKO (2000) 71–73.

claramente a ambientes indígenas (*Latturus*, *Caerrius*) en consonancia con el carácter vernáculo de estas divinidades.

1.4 Por último, presenta un particular interés un altar anepígrafo, de tamaño menor que los anteriores ($39 \times 24 \times 18$), pero hallado junto a ellos, que se conserva en la misma sala del Museo de Palencia. La pieza, bastante deteriorada, dispone de zócalo y coronamiento moldurados, rematado éste por *puluini* alargados, y presenta en el neto “tres figuras de mujer en el frente, dentro cada una de su correspondiente hornacina”⁴⁷, bajo las cuales se dispone un espacio rectangular alisado, en el que no hemos percibido restos de inscripción (fig. 6). Esta última circunstancia impide identificar de manera definitiva las imágenes del relieve, pero todo induce a pensar que se trate de las *Duillae*, divinidades a las que están dedicados explícitamente al menos dos de los altares hallados junto con el que nos ocupa y con las que encaja bien la personificación triple que exhibe. Esta interesante pieza, que constituye una de las escasas representaciones de dioses vernáculos documentadas en la parte oriental de la Hispania céltica, no ha sido valorada en su justa medida por los autores que se han ocupado de las *Duillae*: Olivares, por ejemplo, la omite, mientras que otros o la han descrito mal – Blázquez, siguiendo a Schmoll, indica la presencia de sólo dos figuras femeninas, cuando en realidad son tres –⁴⁸ o le atribuyen carácter funerario, identificando los relieves como representaciones de difuntas⁴⁹.

El relieve presenta muy toscamente tres figuras femeninas de diferente tamaño, vistas de frente y estáticas, con los brazos replegados sobre el regazo tal vez sosteniendo algo y vestidos hasta la pantorrilla – algo más corto en la figura central –, dispuestas sobre peanas y bajo tres arcos, que muy probablemente pretendan plasmar a las divinidades en su santuario. La identificación de estas tres figuras con las *Dui-*

llae permitiría precisar en tres su número, certificar su condición femenina – como ya vieran Fita⁵⁰ y Hübner –⁵¹ e interpretarlas como divinidades similares a las *Matres*, bien conocidas en la región epigráficamente y habitualmente representadas en número de tres en el ámbito galo⁵² – y tal vez también en una pieza encontrada en Nocelo da Pena (Orense)⁵³ –, o, incluso, entender el apelativo *Duillae* como un mero epíteto o advocación local de estas divinidades. Debe subrayarse que la mayor parte de las inscripciones hispanas dedicadas a las *Matres* proceden de la Celtiberia occidental y su entorno, mientras que *Palantia*, como se ha dicho, pese a utilizar la lengua celtibérica, era una ciudad vaccea: tal vez esta distinta adscripción étnica pueda explicar la diferente denominación local de estas divinidades triádicas, tan comunes en el ámbito céltico, en el supuesto de que, efectivamente, las *Duillae* sean de naturaleza similar a las *Matres*. Quizás cabría, desde esta perspectiva, explicar las diferencias de tamaño y aspecto entre las tres figuras esculpidas como una representación de las tres edades humanas – infancia, madurez, vejez – a semejanza de lo que ocurre en algunos relieves de las *Matres* en la región francesa de Borgoña⁵⁴.

Como ha señalado Olivares, el hallazgo conjunto de los cuatro altares en un lugar con restos constructivos romanos abre la posibilidad de que allí se emplazara un santuario consagrado a estas divinidades⁵⁵. En la misma dirección apunta también el tamaño considerable de los soportes, adecuado para un espacio cultural público de la ciudad ya fuera un templo ya un *sacellum* más modesto arquitectónicamente.

El nombre de esta divinidad no tiene una etimología clara, si bien a la vista del carácter triple que se desprende de su iconografía parece que pueden abandonarse las especulaciones acerca de su formación sobre el numeral dos⁵⁶. La explicación etimológica que ha tenido mejor acogida es la que lo vincula al irlandés *duill*, “follaje, hoja” (< ie. **dhel*,

⁴⁷ FITA (1900) 507.

⁴⁸ BLÁZQUEZ (1975) 92, del que depende GAMER (1989) 256 P 2.

⁴⁹ Así, HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 167, pese a que los altares funerarios son muy raros en esta parte de Hispania, GAMER (1989) 105–107. Hay, no obstante, relieves sobre estelas funerarias como el burgalés de Villaventín – MARCO (1978) 43–45, 163 núm. 248 y lám. 19 –, en el que aparecen representadas tres figuras también, una de ellas por cierto desnuda, aunque no colocadas sobre peanas como en el altar palentino que nos ocupa.

⁵⁰ FITA (1900) 510.

⁵¹ EE IX 295.

⁵² GREEN (1995). Con frecuencia las *Matres* galas sostienen objetos como una pátera, un recipiente con fruta – véanse los diversos ejemplos del Museo de Colonia, GALSTERER B. y H. (1975), láms. 18, 21–23 – o un cuerno de la abundancia, o tienen a un niño en su regazo – OLIVARES (2002) 254 –; en otras ocasiones estas representaciones triádicas parecen realizar una libación, LHOTÉBIROT (2004) 62. Ninguno de estos elementos es, sin embargo, claramente identificable en el relieve palentino.

⁵³ RODRÍGUEZ COLMENERO (1997²) 171–174: el árula, hallada en el monte de San Pedro y custodiada en el Museo de Orense, representa en la cara frontal tres cabezas que representarían a las diosas y en un lateral dos figuras de pie correspondientes a los dedicantes; la lectura del mal conservado epígrafe es disputada: Rodríguez Colmenero se inclina, como Tranoy, por *[M]âtri(bus) Ciuita(tis)*, pero hay otras lecturas alternativas como *[L]ari(bus) Ciuita[ti]s* o *Triciuita[ti]/em* (ver el aparato crítico de Rodríguez Colmenero).

⁵⁴ GREEN (1986) 84–85 y OLIVARES (2002) 255.

⁵⁵ Según informaba F. Simón y Nieto *apud* FITA (1900) 507, los altares “se descubrieron a cuatro metros de profundidad entre cenizas y carbón y restos de construcciones romanas, en las que no escaseaban gruesos muros. Allí recogí también una hermosa colección de vasijas ibéricas (Pierre Paris) pintadas – ¿de tipo Clunia? – que conservo para el museo”. OLIVARES (2002) 124.

⁵⁶ ALBERTOS (1952) 54–55; sobre el nomen romano *Duillius* / *Duilius*, PARIENTE (1970).

“reverdecer, brotar”⁵⁷) y la caracteriza como una divinidad de carácter vegetal⁵⁸, interpretación ésta que, sin embargo, dista mucho de ser otra cosa que una posibilidad entre otras y a favor de la cual la iconografía del altar anepígrafo no suministra ningún indicio.

Por último, aunque hasta ahora hemos venido haciendo referencia a estas divinidades como las *Duillae*, lo cierto es que al estar declinado el teónimo en dativo de plural, *Duillis*, no queda clara la forma del nominativo, que podría ser también *Duilliae*, en cuyo caso en los testimonios epigráficos la doble *i* estaría simplificada, como, por otra parte, es habitual en las inscripciones latinas. En este mismo sentido podría apuntar un altar votivo de Forúa (Vizcaya) consagrado a la diosa *Iuilliae*⁵⁹, con un teónimo muy similar al que nos ocupa⁶⁰.

2. Las Matres de Noua Augusta y Clunia

Dada la posibilidad de que las *Duillae* fueran divinidades similares a las *Matres* o incluso una mera advocación local de ellas, vale la pena tomar en consideración varios altares más dedicados a estas diosas de los Museos de Valladolid y Burgos, aunque su revisión haya reportado menos novedades que en los anteriores: se trata de una pieza de la localidad burgalesa de Salas de los Infantes, conservada en el Museo de Valladolid, y de otras cuatro, procedentes de *Clunia*, custodiadas en el de Burgos.

2.1 La primera, de Salas de los Infantes, es un ara pequeña de caliza sin elementos sobre el coronamiento, que, como el zócalo, presenta una moldura en forma de cima y plinto o listel. Se conserva en el Museo de Valladolid en buen estado, aunque tal vez recortada por la parte trasera (fig. 7):

Válerius Pr-
essus Váler-
iani f(ilius) Matribus
Monitucinis uot-
5 *um soluit l(ibens) m(erito)*

Líns. 1–2, *Válerius Pr/issus*, ABÁSOLO (1974b) 149.⁶¹ Líns. 1–2; *Válerius pr/issus*, HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806; Lín. 4, *Munitucinis*, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 281.

Medidas: 32.5 × 17–15.5 × 8–6.5 cm.

Tipo de letra: Capital de tosca factura; la *M* se caracteriza por tener sus trazos exteriores convergentes. Las letras miden 3 cm las de las líneas 1–2 y 2 cm las de las líneas 3–5.

⁵⁷ HOLDER (1961), cols. 1365–1366.

⁵⁸ Sobre el teónimo *Duillae* ver ALBERTOS (1952) 54–55 y OLIVARES (2002) 123–124.

⁵⁹ RODRÍGUEZ COLMENERO, CARREÑO (1981) 128–129.

⁶⁰ También en osco, como nos apunta C. Jordán, a quien agradecemos cordialmente la indicación, existe un teónimo que presenta una oscilación semejante a la que se desprendería del doblete *Duill(i)ae / Iuillia*, si en efecto fueran dos variantes de un mismo

ABÁSOLO (1974b) 149 y lám. CI; ABÁSOLO (1977) 61; ABÁSOLO, GARCÍA ROZAS (1980) 144; ABASCAL (1994) 283⁶², *AE* (1994) 818, 7; HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806; GÓMEZ PANTOJA (1999) 423; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 281 y 407; CRESPO, ALONSO (2000) 250–251.

Siglo II d. E. avanzado o comienzos del III d. E. (?).

El epíteto divino no cuenta con paralelos onomásticos claros.

Los altares procedentes de *Clunia* conservados en el Museo de Burgos son los siguientes:

2.2 Árula de caliza de muy buena factura con decoración moldurada a base de tres listeles rectos tanto en el zócalo – que presenta en la base del plinto una peculiar planta en forma de X – como en el coronamiento, culminada por frontón triangular unido a los *puluini* y *focus* circular. El estado de conservación es excelente. Fue encontrada en 1959 durante las excavaciones desarrolladas en la casa nº 2 de *Clunia* (fig. 8).

Matrib(us)
T(itus) Racilli-
us Valeri-
anus ex uot(o)

La *O* de la línea 4 es una *littera minuta*. Líns. 1–3, *Matrib(us) T(itus) Racill/us*, SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 279.

Medidas: 15.5 × 6.6–10.6 × 9–5.3 cm.

Tipo de letra: Capital de factura muy cuidada con refuerzos. Las letras miden: líns. 1–2: 1 cm, lín. 3: 0’8 cm, lín. 4: 0.7 cm.

Interpunción: Con forma de ápice.

OSABA (1958–61) 136; PALOL, VILELLA (1987) 30; *AE* (1988) 770; BLÁZQUEZ (1991) 164; GÓMEZ SANTACRUZ (1993) 288; HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806 y 810; GÓMEZ PANTOJA (1997, 1999) 423; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 279 y 403; CRESPO, ALONSO (2000) 65. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 3 lám. 38a.

Siglo II d. E.

2.3 Árula de caliza de buena factura y mediano tamaño con dos molduras y plinto o listel en zócalo y coronamiento, éste

nombre divino: *diuvilam / iúvilam* (Capua), UNTERMANN (2000) 188.

⁶¹ Con corrección del *cognomen* por *Pressus* en ABÁSOLO (1977) 61.

⁶² Breve nota de lectura destinada a corregir la lectura *Prissus* – que era un *hapax* – por *Pressus* – bien documentado como *cognomen*, ABASCAL (1994) 465 –; no da el texto completo de la inscripción.

culminado por *puluini* unidos. En su lado derecho el cuerpo presenta una fractura que afecta al texto pero no impide su correcta lectura. La pieza fue encontrada en las excavaciones de 1932 por Blas de Taracena en la casa nº 1 de *Clunia*, adosada a una pared (fig. 9)⁶³.

Arria Not-
his Matribus
pro Secundo
u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)

Medidas: 20 × 13.5–11.3 × 10.7–12.5 cm.

Tipo de letra: Capital de rasgos actuarios. Las letras de la línea 1 miden 1.2 cm y las del resto 1 cm.

PALOL, VILELLA (1987) 30; AE. (1988) 769; *HEp* 2, 87; BLÁZQUEZ (1991) 164; GÓMEZ SANTACRUZ (1993) 288; HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806–810; GÓMEZ PANTOJA (1997, 1999) 423; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 279 y 402; CRESPO, ALONSO (2000) 41–42.

Éste es el único testimonio hispano del *conomen* griego *Nothis*, bien atestiguado por ejemplo en Roma⁶⁴. La interpretación tópica que se deriva de la lectura *Arria Not(his) / his Matribus*, “Arria Notide a estas *Matres*”⁶⁵, es completamente infundamentada.

Siglo II d. E. Aunque la estratigrafía de la casa no es segura, esta mansión ofrece una etapa del siglo II – a la que correspondería el ábulo –, tal vez una destrucción hacia el III y una nueva refacción a comienzos del IV⁶⁶.

2.4 Ábulo de caliza jaspeada de tonalidad grisáceo-violácea. Muestra buena factura y está decorada con molduras en forma de cima – sobre plinto en el zócalo y bajo listel en el coronamiento – que culminan los *puluini* unidos y un *focus* circular. Formó parte en Covarrubias de la misma colección privada que la siguiente, aunque proviene probablemente de *Clunia*⁶⁷. Se conserva en el Museo de Burgos (fig. 10).

Matribus
Abascan-
tus Mar-
cellae ·
5 *ex uoto*

⁶³ Junto a esta pieza aparecieron otra ábulo y un ara – de tamaño un poco mayor –; desafortunadamente las inscripciones que ostentan estas dos piezas son en la actualidad prácticamente ilegibles y es por lo tanto difícil determinar a qué divinidades estaban dedicadas: una de ellas podría estar consagrada a Neptuno, PALOL, VILELLA (1987) 32 y 34 núms. 20 y 25. En otras habitaciones de la casa nº 1 se encontró el ara dedicada a una divinidad indeterminada por una tal *Iulia* – ver más abajo –, así como una dedicada a Júpiter Óptimo Máximo, otra con la expresión *sac(rum)* y una más de lectura dudosa, PALOL, VILELLA (1987) 25, 34 y 35 núms. 5, 9, 24 y 26.

Lín. 3, la *T* sobresale de la caja de escritura. Líns. 4–5, *Abascant/tus*, HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806. Líns. 3–5, *Mar/cellae ex uoto*, CRESPO, ALONSO (2000) 66.

Medidas: 26 × 16.6–14 × 16–13.8 cm.

Tipo de letra: Capital de buena factura con refuerzos. Las letras miden entre 2 y 1.8 cm, siendo un poco más grandes las de la primera línea.

Interpunción: triangular.

ABÁSOLO (1974a); ABÁSOLO (1974b) 33–34 y lám. IV; CRESPO (1987) 212; PALOL, VILELLA (1987) 29; BLÁZQUEZ (1991) 164; HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806; GÓMEZ PANTOJA (1997, 1999) 423; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 278–279 y 402; CRESPO, ALONSO (2000) 66–67. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 10, lám. 38c.

Siglo II d. E.

2.5 Ábulo de caliza de buena factura, con decoración formada por tres molduras sobre plinto en el zócalo y bajo listel en el coronamiento, sobre el que aparecen los *puluini* unidos y un *focus* circular. Conservada como la anterior en una colección privada de Covarrubias, procede probablemente de *Clunia* y se conserva en el Museo de Burgos (fig. 11)⁶⁸.

Matribus
Endeiteris
Felix
Priscae
5 *u(otum) · s(oluit) · l(ibens) · m(erito)*

Lín. 2, la *T* sobresale de la caja de escritura. *Tendeiteris*, ALBERTOS (1972) 58. Lín. 2, *Tendeiteris*, ABÁSOLO (1974a) 367 y (1974b) 33, CRESPO (1987) 212; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 280. En la lín. 2 no puede excluirse la lectura *Endetteris*.

Medidas: 31 × 25.5–21 × 20–15.5 cm.

Tipo de letra: Capital de cuidada factura con refuerzos. Medida de las letras: líns. 1–2: 2.3 cm, lín. 3, 3.2 cm, lín. 4: 2.3 cm, lín. 5: 3.6 cm.

Interpunción: Triangular.

⁶⁴ ABASCAL (1994) 441; SOLIN (1982) 981.

⁶⁵ Propuesta por ALBERTOS (1975) 60 y seguida por PALOL, VILELLA (1987) 30.

⁶⁶ TARACENA (1946) 67–68 fija su abandono en el siglo III; PALOL (1994), 46–48, a cambio, data la última reforma en época constantiniana.

⁶⁷ Según sugieren PALOL, VILELLA (1987) 28. Por su parte ABÁSOLO (1974b) 33 considera e podría provenir de *Clunia*, Lara, o incluso del castro de ‘La Muela’, cercano a Covarrubias; también ABÁSOLO (1974a) 368.

⁶⁸ Sobre el origen de esta pieza ver nota anterior.

Se aprecian restos de tenues líneas de *ordinatio* horizontales incisas.

ALBERTOS (1972) 58; ABÁSULO (1974a); ABÁSULO (1974b) 33 y lám. IV; CRESPO (1987) 212; PALOL, VILELLA (1987) 28; HEp. 2, 86; BLÁZQUEZ (1991) 164; HERNÁNDEZ GUERRA (1997) 806; GÓMEZ PANTOJA (1997, 1999) 423; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 280 y 406; CRESPO, ALONSO (2000) 67. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 9, lám. 38b.

La única duda de lectura la plantea el epíteto divino que, a juzgar por esta sola inscripción, podría ser tanto *Endeiteris* como *Endetteris* (fig. 12), aunque no *Tendeiteris*, pues el presunto nexa *Te-* corresponde en realidad a una melladura accidental de la piedra (fig. 13). Sin embargo la comparación con otra árula hallada cerca de las casas 1 y 2, que presenta la misma advocación – *Matribus / Endeiteris / T(itus) Arrius / Natalis* –⁶⁹, sin dudas de lectura esta vez, inclina la balanza a favor de *Endeiteris*. El dedicante de esta última ostenta el mismo *nomen* que la devota de las *Matres*, *Arria Nothis*, atestiguada en un árula aparecida en la casa núm. 1 de Clunia.

Siglo II d. E.

Como ha subrayado Gómez-Pantoja en un estudio reciente⁷⁰, las inscripciones dedicadas a las *Matres* son un fenómeno característico de las tierras celtibéricas sitas en la parte oriental del convento cluniense y su entorno (fig. 1)⁷¹, fuera de los cuales sólo se conocen tres testimonios hispanos seguros, todos meridionales, de los que dos corresponden a advocaciones extrahispánicas⁷². De hecho, como se ha dicho, éste es un culto que, por aparecer en otros lugares de la Céltica antigua, caracteriza a esta parte de Hispania en contraposición con las regiones occidentales de la península, en las que esta clase de teónimos “pancélticos” son desconocidos o, en

todo caso, excepcionales⁷³. Gómez-Pantoja relaciona el culto de las *Matres* con las surgencias de agua – atestiguadas en casi todos los lugares de hallazgo – y lo interpreta desde una perspectiva salutífera, sobre todo en el caso de *Clunia*, en donde vincula las siete inscripciones locales dedicadas a las *Matres* con la “Cueva de Román”⁷⁴, una compleja cavidad subterránea, acondicionada en época imperial como infraestructura hidráulica para abastecer a la ciudad, que recorre el subsuelo urbano a lo largo de más de medio kilómetro. En el sector más profundo de la gruta, situado a unos seiscientos metros de la entrada, se han hallado sobre el nivel del acuífero grafitos y exvotos anatómicos modelados en el barro – rostros y falos – que indican su frecuentación, en opinión de Gasperini, para practicar la fangoterapia⁷⁵, aunque por desgracia sin referencia alguna sobre las divinidades a las que estaba consagrado. Desde luego no puede descartarse la posibilidad de que las ámulas y el santuario de la “Cueva de Román” estuvieran vinculados de alguna manera, pues tanto las dedicatorias de *Arria Nothis* y *T. Racilius Valerianus* como la consagrada a las *Matres Endeiterae*, de las que se conoce el lugar de hallazgo con cierta precisión, proceden de una zona de la ciudad situada muy cerca del lugar en el que yace el sector de la gruta que servía como santuario, aunque a una veintena de metros de profundidad y a más de medio kilómetro de la entrada. Para vencer esta dificultad Gómez-Pantoja sugiere la posibilidad de que se utilizara como acceso alternativo alguno de los numerosos pozos que perforan esta parte de la ciudad, por los que se descolgarían los devotos y en torno a los cuales colocarían después los altares que conmemoraban el cumplimiento de sus peticiones, generando así un espacio público de culto en la superficie⁷⁶. Debe recordarse, sin embargo, que los dos altares de los que se conoce la procedencia exacta fueron hallados, junto con otras ámulas, en contextos domésticos⁷⁷, en los que, por su pequeño tamaño, encajan bien, al tiempo que se dis-

⁶⁹ PALOL, VILELLA (1987) 28.

⁷⁰ GÓMEZ PANTOJA. (1999). Ver también HERNÁNDEZ GUERRA (1997) y OLIVARES (2002) 121–122 y 254–255.

⁷¹ Se documentan en inscripciones de Bembibre (León), Laguardia (Álava); Canales de la Sierra (La Rioja), Yanguas (Soria), Ágreda (Soria), *Clunia* – con siete testimonios –, Salas de los Infantes (Burgos) y Duratón (Segovia) – con dos ejemplares –, GÓMEZ PANTOJA (1999) 422–423; OLIVARES (2002) 121–123.

⁷² Procedentes de Porcuna (Jaén, *M. Veteribus*; *CIL* II 2128 = II² / 7, 94), Carmona (Sevilla, *Matribus Aufaniabus*; *CIL* II 5413) y Reina (Badajoz, *Matribus Augustis*; comunicación personal de H. Gimeno a J. Gómez-Pantoja), GÓMEZ PANTOJA (1999) 423.

⁷³ Sobre la posible dedicatoria a unas *Matres ciuitatis* en Orense, ver RODRÍGUEZ COLMENERO (1997²) 171–174 y, más arriba, nota 53.

⁷⁴ Sobre la cual PALOL, VILELLA (1987) 129–156.

⁷⁵ GASPERINI (1992) 295–296 en contra de la opinión de PALOL, VILELLA (1987) 129 ss. que lo consideran “con todas las reservas” un santuario priápico. En aquel sentido parece apuntar especial-

mente uno de los grafitos que dice *Aemilius Firmus quia intus II oblitus argila* – PALOL, VILELLA (1987) 134, 148–149; GASPERINI (1992) 296, es decir “Emilio Firmo, porque se embadurnó dos veces con arcilla”; otro grafito alude a las disposiciones de un edil: *Bergius Seranus / aedilis dicit / quisquis hoc uenerit...* (132 núm. S-2), que parece reflejar un control público sobre este lugar.

⁷⁶ GÓMEZ PANTOJA (1999) 427–430. En realidad, toda esta zona está perforada por pozos que en unos casos son de captación y ventilación, dotados de muescas para facilitar la subida y la bajada – TARACENA (1946) 37 –, pero en su mayor parte servían simplemente para recoger agua, caso de los doce pozos existentes en la casa núm. 1–TARACENA (1946) 39 –, difícilmente practicables para acceder al espacio subterráneo.

⁷⁷ Como sucede con la dedicada por *Arria Nothis*, encontrada en la casa n° 1 – en donde se conocen altares consagrados a Júpiter, a Neptuno y a los supuestos *Diui* de los que nos ocuparemos después –, y la de *Titus Racilius Valerianus*, procedente de la casa n° 2, de las que nos hemos ocupado más arriba.

tancian de los monumentos de mayores dimensiones consagrados en espacios públicos de la ciudad, como es el caso probablemente del ara a las *Matres Brigeacae* – con más de 70 cm de altura –, hallada en la ermita local⁷⁸, aunque desde luego haya constancia también de santuarios con altares pequeños⁷⁹. Por todo ello, no puede descartarse la posibilidad de que estos exvotos epigráficos no procedieran de un lugar público de culto vinculado a través de un pozo con el santuario subterráneo de la “Cueva de Román”, sino que fueran colocados por los devotos en sus propias casas en agradecimiento a esas divinidades de las aguas, a las que quizás sintieran particularmente próximas a través de los múltiples pozos que perforaban las casas de esta parte de la ciudad – doce en la mansión núm. 1 –⁸⁰ y de los que dependía su suministro de agua potable. Ello podría explicar, tal vez, la diversidad de los epítetos que muestran las *Matres* de Clunia: *Brigaccae*, *Endeiterae*, *Gallaicae*. Sea como fuere, el poder protector o curativo de las *Matres* parece demostrado por las referencias al cumplimiento de un voto en favor de otra persona en los altares estudiados⁸¹.

2.6 A la vista de la posible vinculación de las *Matres* con espacios curativos acuáticos, pueden aducirse aquí otros dos ejemplos procedentes de la Celtiberia y del territorio vacceo que parecen aludir también a divinidades salutíferas femeninas vinculadas con ellos: uno es el de la diosa *Silbis* (fig. 14), atestiguada en las leyendas monetales de la no muy lejana *Turiaso* (Tarazona)⁸², puesta en relación por M. Beltrán con un santuario de aguas local que identifica con el que utilizara Augusto para reponerse de la enfermedad contraída en las Guerras Cántabras⁸³; y el otro una dedicatoria a las *Ninfas* hallada cerca de Valladolid y conservada en el Museo Provincial (fig. 15), consagrada por *Claudia Ana, pro salute*

Claudi Liceri/ci uiri sui, individuos ambos con *cognomina* vernáculos⁸⁴, circunstancia que podría indicar – aunque no sea seguro – que nos encontremos ante la *interpretatio* de unas deidades indígenas⁸⁵.

3. Varia

3.1 De las restantes inscripciones inspeccionadas, no ofrece problemas el árula de Lara de los Infantes (Museo de Burgos) dedicada a *Epona*, como hemos visto una de las divinidades ‘pancélticas’ características de la Celtiberia y su entorno, pero desconocida hasta ahora en las regiones occidentales de la Península Ibérica, de la que constituye uno de los tres testimonios conocidos en Hispania⁸⁶ junto con el seguro de Sigüenza (Guadalajara)⁸⁷ y el probable de Monte Bernorio (Palencia)⁸⁸. Se trata de un árula de caliza beige, con el zócalo decorado con una moldura compuesta por dos listeles sobre plinto y el coronamiento constituido por cuatro listeles culminados por *puluini* unidos y *focus* circular (fig. 16).

*Epone
Renn-
ius P-
ât(ernus?) u(otum) l(ibens) s(oluit)*

Medidas: 19.1 × 10.2–7.6 × 8.6–6 cm.

Tipo de letra: Capital de factura tosca y surco profundo con algunas letras reforzadas. Las letras miden 1 cm las correspondientes a las líneas 1–3 y 1.5 cm las de la línea 4. La A carece de trazo interior.

Interpunción: Triangular.

MARTÍNEZ BURGOS (1935) 66; FERNÁNDEZ FUSTER (1957); ALBERTOS (1972) 50; ABÁSULO (1974) 50 y lám. XX; ABÁSULO, GARCÍA ROZAS (1980) 119; CRESPO (1987) 214; SOLA-

⁷⁸ Y tal vez del que invocaba a las *Matres Gallaicae*, hoy perdido, PALOL, VILELLA (1987) 27, núm. 12 y 162–163, núm. 211.

⁷⁹ Por ejemplo, uno de los altares colocados en el pequeñísimo *sacellum* superior del anfiteatro de *Tarraco* no rebasaba probablemente los 20 cm; sin embargo obsérvese que los otros dos superaban los 40 y los 70 cm. respectivamente, BELTRÁN, BELTRÁN (1991) 42–47, núms. 1–3.

⁸⁰ TARACENA (1946) 39.

⁸¹ El caso de *Arria Nothis pro Secundo* es claro y seguramente deban interpretarse de igual manera las expresiones *Abascantus Marcellae* y *Felix Priscae* – es decir, “Abascanto en favor de Marcela” y “Félix en favor de Prisca” –, que no parecen corresponder a fórmulas onomásticas serviles, cf. PALOL, VILELLA (1987) 28–29 y GÓMEZ PANTOJA (1999) 430.

⁸² BURNETT, AMANDRY, RIPOLLÉS (1992) 131 núms. 401–402; BELTRÁN (2002) 43.

⁸³ BELTRÁN y otros (2004). Sobre la dolencia de Augusto, Suet. *Aug.* 81–82; *Anth. Palat.* 9, 419 que no precisan el lugar exacto en el que el emperador se repuso de ella.

⁸⁴ *Claudia · A/na · pro salu[te] / Claudi Liceri/ci uiri sui / Nymphis · u(otum) · s(oluit) · l(ibens) · m(erito)*. ([62] × 44 × 36 cm); MAÑANES, SOLANA (1999) 11–13 núm. 3. El altar, falto del coronamiento y con cima sobre plinto en el zócalo, es de caliza y tiene un tamaño notable: (62) × 44–63 × 36–46; las letras miden 5.5 (lín. 1), 5 (líns. 2–3), 4.5 (lín. 4) y 4 cm. (lín. 5).

⁸⁵ En algunos puntos de las Galias se sospecha que las las ninfas, representadas en número de tres, puedan tener un carácter próximo – o idéntico – al de las *Matres*, LHOTE-BIROT (2004) 64.

⁸⁶ Sobre *Epona*, ver ALBERTOS (1972) 57 y OLIVARES (2002) 120–121 y 251–254.

⁸⁷ CIL II, 5788; ABASCAL (1983) 91–93 núm. 35: *Eponae / s(acrum) Sec/undus / v(otum)·s(oluit)·m(erito)*.

⁸⁸ HERNÁNDEZ GUERRA (1994) 19–20 y 223: *Epa/ne*.

NA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 283 y 410; CRESPO, ALONSO (2000) 187–188. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 6, lám. 37c.

Siglo II d. E.

3.2 Más complejo es el caso de un epígrafe de Lara de los Infantes, conservado en el Museo de Burgos (fig. 17). Se trata de un árula de caliza muy porosa y con decoración levemente moldurada, sin elementos sobre el coronamiento. Ha sido atribuida a *Boigena*, divinidad desconocida por otro conducto, para la que no podemos ofrecer una lectura definitiva. Abásolo y, tras él, los siguientes editores leyeron *Boigenae / Numerius / u·s·l·m*. Sin embargo esta transcripción plantea algunos problemas. Por una parte, el aparente teónimo *Boigena*⁸⁹ ofrece un segundo segmento, *-genus*, bien atestiguado en antropónimos hispano-célticos (*Medugenus*, *Rectugenus*,...), pero no en teónimos, lo que hace este nombre divino un tanto anómalo. Un examen detenido de la piedra refuerza las dudas pues, tras él, no puede excluirse la lectura *Botogena*⁹⁰. En cuanto a la segunda palabra, la lectura *Numerius* dista de ser segura, pues la inspección de la piedra no la confirma (fig. 18): sin excluir otras posibilidades, los trazos conservados parecen decir *NVM[.]JHYS*, si bien la penúltima letra podría ser una *V* mal trazada, en cuyo caso debería leerse *NVM[.]JHVS*. Resultaría tentador suponer una dedicatoria muy deficiente a las Ninfas, pero con ello no mejoraría la comprensión del epígrafe, dado que la primera palabra no puede corresponder por su desinencia *-ae* con el dedicante, salvo en el improbable caso de que lo dedicaran dos mujeres con el mismo nombre... Por ello y con todas las cauteles que exige la incertidumbre de la lectura, resulta preferible seguir considerando *Boigena* o *Botogena* como probable teónimo y suponer en la línea segunda el nombre del dedicante, para el que la mejor conjetura que podemos ofrecer, es *Num[p]hys* o, mejor, *Num[p]hus* como grafía deficiente del *cognomen* griego teofórico *Nymphus*⁹¹.

Botogenâe (o Boiogenâe)

Num[p]hus (?)

u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)

La lectura del tercer signo de la lín. 1 podría ser tanto *T* como *I*. Líns. 1–2, *Boigenae / Num[er]ius*, ALBERTOS (1972) 50. Líns. 1–2, *Boigenae / Numerius*, ABÁSULO (1974) 49; ABÁSULO, GARCÍA ROZAS (1980) 119; CRESPO (1987) 214; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 290; CRESPO, ALONSO (2000) 171.

⁸⁹ ALBERTOS (1972) 56–57 lo relaciona improbablemente con el pueblo de los Boyos.

⁹⁰ Existe un antropónimo *Botia / Boutius*, *-a*, ABASCAL (1994) 302–304.

⁹¹ SOLIN (1982) 400.

Medidas: 22.5 × 13.2–14.5 × 10–10.3 cm.

Tipo de letra: Capital de factura muy irregular. La *M* se caracteriza por tener sus trazos exteriores convergentes. Las letras miden 1.5 cm en las dos primeras líneas y 1.7 cm en la tercera.

Interpunción: Circular.

Cada uno de los renglones del texto está enmarcado por dos líneas de *ordinatio* incisas.

ALBERTOS (1972) 50⁹², ABÁSULO (1974) 49–50 y lám. XIX; ABÁSULO, GARCÍA ROZAS (1980) 119; CRESPO (1987) 214; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 290 y 421; CRESPO, ALONSO (2000) 171; OLIVARES (2002) 24. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211, BU 8, lám. 49f.

Siglos II–III d. E. (?)

De lectura e interpretación aún más inciertas son las dos últimas árulas objeto de nuestra atención.

3.3 Una de ellas procede de *Clunia*, de la misma casa n° 1 antes mencionada como lugar de hallazgo de varios altares domésticos, entre ellos el dedicado a las *Matres* por *Arria Nothis*. Se trata de un árula de caliza con zócalo sobre plinto y coronamiento con molduras en forma de cima, culminado por un resaltado *focus* de forma rectangular (fig. 19).

Si contemplamos la fotografía publicada por Palol y Vilella, la lectura del epígrafe propuesta por los editores parece clara: *IVLIA / DIVIS* – con nexo *di* – / *PRO FO/RTVNA / EX·V*, que traducen “Julia a los dioses por la fortuna, por voto” (fig. 20). Sin embargo, así entendido, el epígrafe resulta problemático. La invocación *diuis* es extraordinaria, pues, aunque en latín la palabra *diuus* signifique en efecto “divinidad”, en época imperial el término parece reservado a los emperadores ya fallecidos a los que el senado concedía la *consecratio*, hasta el punto de que no conocemos ni un solo ejemplo epigráfico del empleo del término en su acepción más genérica⁹³. En consecuencia de aceptar la incierta lectura *diuis*, habría que asumir o bien un uso inhabitual del término *diuus* que, en tal caso, podría encubrir un manejo deficiente del latín, o bien, mucho menos probablemente, una anómala dedicatoria doméstica a los emperadores divinizados. Y algo similar ocurre con la expresión *pro fortuna*. En contextos votivos la preposición *pro* se emplea para explicar la razón que justifica el cumplimiento del voto, caso de la frecuentísima fórmula *pro salute* acompañada del nombre de la persona para la que se reclamaba la protección de la divinidad,

⁹² Para un comentario lingüístico de *Boigena*, ver ALBERTOS (1972) 56–57.

⁹³ Según la búsqueda realizada en *EDH* por la entrada *diuis* (3 de mayo de 2004).

utilizada por ejemplo en el ara vallisoletana reseñada más arriba: *Claudia Ana pro salute Claudii Licericus uiri sui Nymphis u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*, es decir “Claudia Ana cumplió de buena gana y merecidamente el voto a las Ninfas por la salud de su marido Claudio Licérico”. En el caso que nos ocupa, *pro fortuna* significaría, pues, que la dedicante había solicitado y obtenido buena fortuna gracias a la mediación de la divinidad. Sin embargo no conocemos ningún paralelo epigráfico de esta expresión⁹⁴, que en las escasas ocasiones en las que comparece en las fuentes literarias significa “conforme a la fortuna”, “según las posibilidades”⁹⁵ y no “por la fortuna” como sugieren Palol y Vilella.

Pero el problema fundamental que plantea esta inscripción no es tanto que la versión propuesta por Palol y Vilella implique un teónimo y una motivación del voto infrecuentes, sino que esa lectura, sobre todo en lo que respecta a la expresión *pro fortuna*, es altamente insegura.

De hecho, el irregular trazado de las letras y el deficiente estado de conservación que presenta en algunos puntos la superficie del campo epigráfico hacen que ni un solo renglón del epígrafe sea legible con plena certeza (fig. 21). En la línea 1 la lectura más probable es, en efecto, *Iulia*, aunque no pueda excluirse por completo el infrecuente *cognomen Iulla*⁹⁶. A cambio, en la segunda, la propuesta *diuis* no es del todo segura: de la *D* inicial sobresale un trazo vertical que podría indicar el nexa *di-*, pero también *id-*, y después figuran una *V* y una *S*, y entre ellas otra letra – la *I* de Palol y Vilella – formada por un trazo vertical cruzado por tres leves rayas horizontales que podría corresponder ciertamente a una *I*, pero también a una *E*. Por lo tanto puede especularse con diversas combinaciones – *duis*, *iduis*, *diuis*; *dues*, *idues*, *diues* –, de las que, además de la comentada *diuis*, sólo tienen sentido *iduis* –del adjetivo *iduis*, “dividido”, incongruente en este contexto – y *diues*, “opulento”, utilizado ocasionalmente como *cognomen* por varones sobre todo en época republicana⁹⁷.

En lo que respecta a las líneas 3 y 4 el problema que plantea la lectura de Palol y Vilella y la que se desprende de la fotografía por ellos publicada⁹⁸ es que no coincide con lo que en la actualidad se aprecia sobre la piedra (fig. 22). Ciertos desperfectos visibles hoy en la superficie epigráfica, pero que no recoge esta instantánea – una melladura sobre la *P* inicial de la línea 3, otra tras la *R* de ese mismo renglón y otra en

la parte central del siguiente – podrían inducir a considerar la posibilidad de que las discrepancias de lectura obedecieran al deterioro de la pieza en el tiempo transcurrido desde su publicación. Sin embargo un examen más detenido de la superficie epigráfica mueve a descartar esta explicación, pues determinadas letras leídas por Palol y Vilella o bien sencillamente no aparecen sobre la piedra – es el caso de la *O* redondeada de *pro*, tan distinta de la ovalada del final de la línea 3, y de la desvaída *T* de *fortuna* – o bien muestran sobre ésta una conformación distinta, como ocurre con la *F* de *fortuna* que parece más bien una *E*, con la *V* de esta misma palabra que no se aprecia con claridad en el lugar que ocupa en la fotografía y sobre todo, siempre en la misma palabra, con la *A* final que, en realidad, tiene forma de *N*. Sólo cabe suponer que la iluminación con la que fue tomada la instantánea publicada por Palol y Vilella provocó estos extraños efectos.

Por desgracia, la lectura que se desprende de la inspección directa de la pieza no resulta tampoco muy satisfactoria. En la línea 3, tras *PR*, aparecen restos de una letra afectada por una melladura – correspondientes quizás a una *o* –, después un espacio libre en el que se aprecian restos de un leve trazo curvo – ¿la *o* redonda de Palol y Vilella? – y después *EO*; y en la línea 4, tras la *R* inicial, no se aprecian restos de *t* sobre la superficie parcialmente saltada de la piedra antes de la *V* y luego siguen un espacio con pequeñas melladuras en el que pudo haber una letra y una serie de trazos que se asemejan a dos letras en forma de *N*, la primera con posible nexa *AN*.

Por último en la última línea tras *ex u* aparecen unos trazos que podrían corresponder a una interpunción, pero también a una *S*.

En definitiva, la lectura es altamente insegura y la interpretación del texto, confusa:

Iulia (?)
Diuis (o *Diues*) (?)
pro(?) *eo-*
RV [.] *ANN* (?)
 5 *ex u(oto)* +

Lín.2 el nexa *Di* es dudoso. Lín. 5 al final del texto se observa un trazo que podría corresponder a una interpunción o a la letra *S* que estaría por *soluit*. Líns 3–4. *pro Fo/rtuna*, PALOL, VILELLA (1987) 22; HEp. 2, 82; CRESPO, ALONSO (2000) 57.

⁹⁴ Ninguno recoge la base de datos *EDH* para la búsqueda *pro + fortuna* (3 de mayo de 2004).

⁹⁵ En la búsqueda realizada en *BTL* por las entradas *pro + fortuna*, la expresión *pro fortuna*, atestiguada sólo nueve veces, suele emplearse con el sentido de “conforme a la fortuna”, “según las posibilidades” (Liv. IV 48, 8; XXV 37, 2; Curt. Ruf., *hist. Alex.* IV 16, 10; Tac., *ann.* XII 21, 1; XII 24, 2; XIV 21, 1; *Germ.* 21, 1; Plin. *epist.* 13, 10; Aur. Vict. *de Caesaribus* 31, 3).

⁹⁶ SOLIN, SALOMIES (1994) 346. Mucho más improbable sería suponer una segmentación *Iul(---) La(---)*, pues no se aprecia interpunción alguna y queda espacio sobrante a la derecha de la línea.

⁹⁷ KAJANTO (1965) 281.

⁹⁸ PALOL, VILELLA (1987) 22.

Medidas: 23.5 × 13.2–14.5 × 10–10.3 cm.

Tipo de letra: Capital de factura muy irregular y surco poco profundo. La *A* no presenta trazo horizontal. Las letras miden: lín. 1: 1.5 cm., lín. 2: 1.3 cm., lín. 3: 1.4, lín. 4: 1.6 cm., las de la línea 5 muy mal conservadas son de menor tamaño y están grabadas casi sobre el arranque de la moldura de la base.

Interpunción: Punto sin forma determinada.

PALOL, VILELLA (1987) 22; AE. (1988), 766; HÉp. 2, 82; CRESPO, ALONSO (2000) 57. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 5, lám. 37b.

Siglos II–III d. E.

Aunque, como se ha indicado, la lectura *pro fo/rtuna* resulta insostenible, lo cierto es que no podemos ofrecer una interpretación alternativa plenamente satisfactoria. Entre las diferentes posibilidades que hemos manejado, la única que ofrece un cierto sentido, aunque tampoco nos convence, es suponer la elisión del teónimo y entender *Iulia (et) / Diues / pro eo/ru(m) aun(culo) / y*, al final, *ex u(oto)* o bien *ex u(oto) s(oluerunt)*, si bien plantea varias dificultades: el *cognomen* latino *Diues* es muy poco frecuente en términos generales y desconocido en Hispania⁹⁹; en vez de *pro eorum aun(culo)* sería quizá más esperable *pro aunculo suo*; y es raro que no se mencione el nombre de la persona a favor de la cual se cumple el voto.

3.4 La última pieza procede de Lara de los Infantes y es también un árula de caliza con zócalo y coronamiento moldurados, culminada por *puluini* unidos, y la superficie epigráfica muy deteriorada (fig. 23). Fue leída SEMP/RONIV/S LVC / VSO FERT / VOTV / L M por Martínez Burgos y SEMP/RONIV/S LVC / VSO [...] / VOTV / L M por Abásoło, que interpreta *Luc[os]us* como *cognomen*¹⁰⁰. Olivares, por su parte, incluye a *Lucuso* (?), con interrogante, entre las “denominaciones de lectura o interpretación dudosa” y lo acerca a *Lugus*¹⁰¹, pero las dificultades de lectura impiden confirmar esta posibilidad (fig. 24).

Semp-
roniu-
s LV+ (?)
OS[.] (?)

⁹⁹ Tampoco la onomástica vernácula hispana ofrece buenos paralelos, aunque en territorio céltico se conocen varios antropónimos similares (*Diuecus, Diuicius, Diuilla*,... LÖRINCZ (1999) 103, y en celtibérico está atestiguado tanto el nombre familiar *teiuantikum*, en Botorríta 3 – BELTRÁN, DE HOZ, UNTERMANN (1996), I.23, III.21 – como la debatida palabra *teiuoreikis*, WODTKO (2000) 370–373.

5 *uotu(m)*
l(ibens) m(erito).

Lín. 3, la cuarta letra de la que apenas se observa un tenue trazo podría corresponder a una *C*, y tras ella no parece haber más signos. Líns. 1–4, SEMP / RONIV / SLVC / VSO FERT, MARTÍNEZ BURGOS (1935) 66. Líns. 1–4, *Semp/roniu/s Luc[os]/us O[---]*, ABÁSOLO (1974) 50. Líns. 1–4, *Semp/roniu/s Luc[us]/us O[---]*, SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 300.

Medidas: 16.8 × 8–6.8 × 6.8–6 cm.

Tipo de letra: Capital de factura muy irregular y rasgos cursivos, la ‘M’ tiene los trazos exteriores convergentes, la *P* es abierta y la *L* de la línea 6 en forma de *lambda*. Las letras miden: lín. 1: 1.2 cm, lín. 2: 0.7 cm, lín. 5: 0.6, lín. 6: 1.3 cm, las letras de las líneas 3 y 4 están demasiado perdidas para poder ofrecer medidas.

Interpunción: Punto sin forma determinada.

MARTÍNEZ BURGOS (1935) 66; ABÁSOLO (1974) 50–51 y lám. XX; CRESPO (1987) 214; SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA (2000) 300 y 430. Sobre el soporte, GAMER (1989) 211 BU 7, lám. 37d.

Siglos II–III d. E.

Los tres altares considerados al final de este apartado ponen de manifiesto uno de los problemas más característicos que ofrecen las inscripciones religiosas de esta parte de Hispania, esto es la presencia de teónimos únicos en inscripciones de lectura difícil, que es recomendable abordar con la máxima cautela, distinguiendo los nombres divinos seguros de los dudosos, y que en lo que ahora nos afecta exige subrayar la inseguridad de la grafía en el caso de *Boigena / Botogena*, la dudosa condición de teónimo de la palabra leída por Palol y Vilella *Diuís* y la incertidumbre sobre la naturaleza y la lectura del supuesto *Lucusus* o *Lucosus* de Lara de los Infantes.

3.5 Prescindimos del comentario del árula cluniense dedicada a los Lares Viales y conservada en el Museo de Burgos (fig. 25), de la que se ocupa F. Marco en su comunicación (20.5 × 7.2–7.8 × 6.4–6.7): *V(---)·Rebu/rus ex ui/su Larib/us Vial/ibus ·sa/crum / r(eddidit) l(ibens) m(erito)*¹⁰².

¹⁰⁰ Y como tal lo recoge en los índices de su *corpus*, *uid.* ABÁSOLO (1974) 164.

¹⁰¹ OLIVARES (2002) 127.

¹⁰² PALOL, VILELLA (1987) 26–27 núm. 11; GAMER (1989) 211 BU 3.

Bibliografía

- ABASCAL 1994a
 ABASCAL J.M., Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania; Murcia 1994.
- ABASCAL 1994b
 ABASCAL J.M., Notas de epigrafía hispánica; *AEspA* 67, 1994, 281–287.
- ABÁSOLO 1977
 ABÁSOLO J.A., Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio Iconográfico; *BSAA* 43, 1977, 61–98.
- ABÁSOLO 1974a
 ABÁSOLO J.A., Dos aras inéditas del museo arqueológico de Burgos; *Trabajos de Prehistoria* 1974, 365–370.
- ABÁSOLO 1974b
 ABÁSOLO J.A., Epigrafía romana de la región de Lara de los infantes; Burgos 1974.
- ABÁSOLO, GARCÍA ROZAS 1980
 ABÁSOLO J.A., GARCÍA ROZAS R., Carta arqueológica de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes; Burgos 1980.
- ALBERTOS 1975
 ALBERTOS M.L., Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua; Valladolid 1975.
- ALBERTOS 1972
 ALBERTOS M.L., El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades (Homenaje a Antonio Tovar); Madrid 1972, 47–58.
- ALBERTOS 1966
 ALBERTOS M.L., La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética; Salamanca 1966.
- ALBERTOS 1952
 ALBERTOS M.L., Nuevas divinidades de la Antigua Hispania; *Zephyrus* 3, 1952, 49–63.
- ALFÖLDY 1975
 ALFÖLDY G., Die römischen Inschriften von Tarraco; Berlin 1975.
- BELTRÁN, BELTRÁN 1991
 BELTRÁN A., BELTRÁN F., El anfiteatro de Tárraco. Estudio de los hallazgos epigráficos; Tarragona 1991.
- BELTRÁN 2004
 BELTRÁN F., Nos Celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia, en G. CRUZ ANDREOTTI, B. MORA SERRANO (eds.), Identidades étnicas – Identidades políticas en el mundo prerromano hispano. Kronion I; Málaga 2004, 89–145.
- BELTRÁN 2002
 BELTRÁN F., Les dieux des Celtibères orientaux et les inscriptions. Quelques remarques critiques, en CH. M. TERNES, H. ZINSER (eds.), Dieux des celtes; Luxembourg 2002, 39–66.
- BELTRÁN 2001
 BELTRÁN F., La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina; *Palaeohispanica* 1, 2001, 35–62.
- BELTRÁN, DE HOZ, UNTERMANN 1996
 BELTRÁN F., DE HOZ J., UNTERMANN J., El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca); Zaragoza 1996.
- BELTRÁN y otros 2004
 BELTRÁN, M. Y OTROS, Las aguas sagradas del municipium Turiaso; *Caesaraugusta* 76, 2004.
- BLÁZQUEZ 1991
 BLÁZQUEZ J.M., Religiones en la España antigua; Madrid 1991.
- BLÁZQUEZ 1975
 BLÁZQUEZ J.M., Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania; Madrid 1975.
- BLÁZQUEZ 1962
 BLÁZQUEZ J.M., Religiones primitivas de Hispania I: Fuentes literarias y epigráficas; Roma 1962.
- BTL = SAUR (ed.), Bibliotheca Teubneriana Latina², Brepols (CD-ROM).
- BURNETT, AMANDRY, RIPOLLÉS 1994
 BURNETT A., AMANDRY M., RIPOLLÉS P.P., Roman Provincial Coinage 1; London – Paris 1994.
- CASTELLANO, GIMENO 1999
 CASTELLANO A., GIMENO H., Tres documentos de *hospitium* inéditos, en F. VILLAR, F. BELTRÁN (edd.), Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII, CLCP); Salamanca 1999, 359–374.
- CLCP = Coloquios de lenguas y culturas paleohispánicas.
- CRESPO 1987
 CRESPO S., Fuentes epigráficas para el estudio de las formas religiosas en el *conuentus Cluniensis* durante la época romana, (Athlon. Saturae grammatica in honorem Francisci R. Adrados, II); Madrid 1987, 191–223.
- CRESPO, ALONSO 2000
 CRESPO S., ALONSO A., Corpus de Inscripciones romanas de la provincia de Burgos; Valladolid 2000.
- EDH = Epigraphische Datenbank Heidelberg.
- FERNÁNDEZ FUSTER 1957
 FERNÁNDEZ FUSTER L., Una ara a Epona en el Museo de Burgos, (IV, CNA); Zaragoza 1957, 219–220.
- FITA 1900
 FITA F., Lápidas romanas inéditas de Palencia; *BR AH* 36, 1900, 507–517.
- GALSTERER 1975
 GALSTERER B. y H., Die römischen Steininschriften aus Köln; Köln 1975.
- GAMER 1989
 GAMER G., Formen römischen Altäre auf der Hispanischen Halbinsel; Mainz 1989.

- GASPERINI 1992
 GASPERINI L., Sul complesso ipogeico cluniense della Cueva Román e le sue iscrizioni; *Miscellanea Greca e Romana* 17, 1992, 283–296.
- GIMENO, MAYER 1993
 GIMENO H., MAYER M., Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes / Nova Augusta; *Chiron* 23, 1993, 313–321.
- GÓMEZ PANTOJA 1999
 GÓMEZ PANTOJA J., Las Madres de Clunia, en F. VILLAR, F. BELTRÁN (eds.), Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana (VII, CLCPH); Salamanca 1999, 421–432.
- GÓMEZ PANTOJA 1997
 GÓMEZ PANTOJA J., Agua saludable y buenos pastos: recursos y visitantes de un área apartada en época romana, (Actas I Congreso Internacional de Termalismo antiguo); Madrid 1997, 277–281.
- GÓMEZ SANTACRUZ 1993
 GÓMEZ SANTACRUZ J., La Meseta superior hispana durante la época Antonina; Valladolid 1993.
- GREEN 1986
 GREEN M.J., The gods of the Celts; Gloucester 1986.
- GREEN 1995
 GREEN M.J., Celtic Goddesses: Warriors, Virgins and Mothers; London 1995.
- HERNÁNDEZ GUERRA 1997
 HERNÁNDEZ GUERRA L., El culto a las *Matres* en la Península Ibérica, (Preatti Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina); Roma 1997, 805–810.
- HERNÁNDEZ GUERRA 1994
 HERNÁNDEZ GUERRA L., Inscripciones romanas de la provincia de Palencia; Valladolid 1994.
- HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO 1998
 HERNÁNDEZ GUERRA L., SAGREDO L., La romanización en el actual territorio de la provincia de Palencia; Valladolid 1998.
- HOLDER 1961
 HOLDER A., Alt-Celtischer Sprachsatz I; Graz 1961.
- KAJANTO 1965
 KAJANTO I., The Latin Cognomina; Helsinki / Helsingfors 1965.
- LHOTE-BIROT 2004
 LHOTE-BIROT M.-CH., Les nymphes en Gaule Narbonnaise et dans les Trois Gaules; *Latomus* 63, 2004, 58–69.
- LÖRINCZ 1999
 LÖRINCZ B., Onomasticon provinciarum Europae Latinarum 2; Wien 1999.
- LÖRINCZ 2000
 LÖRINCZ B., Onomasticon provinciarum Europae Latinarum 3; Wien 2000.
- MANGAS 1971
 MANGAS J., Esclavos y libertos en la España romana; Salamanca 1971.
- MARCO 1978
 MARCO F., Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense; Zaragoza 1978.
- MARCO 1986
 MARCO F., El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar, (Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez); Zaragoza 1986, 731–759.
- MARCO 1999
 MARCO F., Divinidades indígenas en la Hispania indoeuropea; *Veleia* 16, 1999, 33–49.
- MARTÍNEZ BURGOS 1935
 MARTÍNEZ BURGOS M., Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos; Madrid 1935.
- MAÑANES, SOLANA 1999
 MAÑANES T., SOLANA J.M., Inscripciones de época romana de la provincia de Valladolid; Valladolid 1999.
- MLH = UNTERMANN J., Monumenta linguarum Hispanicarum. I: Die Münzlegenden; Wiesbaden 1975 (A.); IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften; Wiesbaden 1997 (K.).
- OLIVARES 2002
 OLIVARES J.C., Los dioses de la Hispania Céltica; Madrid 2002.
- OSABA 1958–61
 OSABA B., Museo arqueológico de Burgos; *MMAP* 19–22, 1958–61, 129–137.
- PALOL 1994
 PALOL P. DE , Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones; Burgos 1994.
- PALOL, VILELLA 1987
 PALOL P. DE, VILELLA J., Clunia II. La epigrafía de Clunia; Madrid 1987.
- PARIENTE 1970
 PARIENTE A., Problemas en torno a *Duillis* y un grupo etimológico; *Emerita* 38, 1970, 199–229.
- PRÓSPER 2002
 PRÓSPER B.M., Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica; Salamanca 2002.
- RODRÍGUEZ COLMENERO 1997
 RODRÍGUEZ COLMENERO A., Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas de Gallaecia meridional interior; Chaves 1997.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, CARREÑO 1981
 RODRÍGUEZ COLMENERO A., CARREÑO M.C., Epigrafía vizcaína. revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica, Kobie. *Grupo espeleológico vizcaíno* 11, 1981, 81–163.

- SAGREDO, CRESPO 1979–80
 SAGREDO L., CRESPO S., El hábitat romano en la provincia de Palencia; *Hispania Antiqua* 9–10, 1979–80, 140–169.
 SAGREDO, CRESPO 1978
 SAGREDO L., CRESPO S., Epigrafía romana de la provincia de Palencia. Estudio social, análisis antroponímico y corpus de inscripciones; Palencia 1978.
 SOLANA, HERNÁNDEZ GUERRA 2000
 SOLANA J. M., HERNÁNDEZ GUERRA L., Religión y sociedad en época romana en la Meseta septentrional; Valladolid 2000.
 SOLIN 1982
 SOLIN H., Die griechische Personennamen in Rom; Berlin 1982.
 SOLIN, SALOMIES 1994
 SOLIN H., SALOMIES O., Repertorium nominum gentilicium et cognominum Latinorum. Editio noua addendis corrigendisque augmentata; Hildesheim-Zürich-Nueva York 1994.
 TARACENA 1946
 TARACENA B., El palacio romano de Clunia; *AEspA* 19, 1946, 29–70.
 TIR K-30 = Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid; Madrid 1993.
 UNTERMANN 2000
 UNTERMANN J., Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen; Heidelberg 2000.
 VICENTE, EZQUERRA 2003
 VICENTE J.D., EZQUERRA B., La tésera de *Lazuro*: un nuevo documento celtibérico en ‘La Caridad’ (Caminreal, Teruel); *Palaeohispanica* 3, 2003, 251–269.
 VILLAR 1995
 VILLAR F., Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana; Salamanca 1995.
 WIEGELS 1985
 WIEGELS R., Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog; Berlin 1985.
 WODTKO 2000
 WODTKO D., Monumenta linguarum Hispanicarum 5.1: Wörterbuch der keltiberischen Inschriften; Wiesbaden 2000.



Fig. 2: Claudio Laturó a las Duilas (Palencia, Museo de Palencia).



Fig. 3: Claudio Laturó a las Duilas: detalle (Palencia, Museo de Palencia).



Fig. 4: Africano a las Duilas (Palencia, Museo de Palencia).



Fig. 5: Africano a las Duilas: detalle (Palencia, Museo de Palencia).



Fig. 6: Altar anepígrafo a las Duilas
(Palencia, Museo de Palencia).



Fig. 7: Valerio Preso a las Madres Monitucinas
(Salas de los Infantes, Museo de Valladolid).



Fig. 8: Tito Racilio Valeriano a las Madres (Clunia, Museo de Burgos).



Fig. 9: Arria Notide a las Madres (Clunia, Museo de Burgos).



Fig. 10: Abascanto a las Madres (Clunia, Museo de Burgos).



Fig. 11: Félix a las Madres Endeiteras (Clunia ?. Museo de Burgos).



Fig. 12: Félix a las Madres Endeiteras (*Clunia* ?. Museo de Burgos): detalle.



Fig. 13: Félix a las Madres Endeiteras (*Clunia* ?. Museo de Burgos): detalle.



Fig. 14: Silbis de *Turiaso* (Gabinete Numismático de Cataluña).



Fig. 15: Claudia Ana a las Ninfas (cercañas de Valladolid, Museo de Valladolid).



Fig. 16: Rennio Pat(erno) a Epona
(Lara de los Infantes, Museo de Burgos).



Fig. 17: Ara dedicada a *Boigena* / *Botogena*
(Lara de los Infantes, Museo de Burgos).



Fig. 18: Ara dedicada a *Boigena* / *Botogena* (Lara de los Infantes, Museo de Burgos): detalle.



Fig. 19: Ara de *Iulia* (*Clunia*, Museo de Burgos).



Fig. 20: Ara de *Iulia*, fotogr. de PALOL Y VILELLA (1987) 23.



Fig. 21: Ara de *Iulia* (*Clunia*, Museo de Burgos): detalle.



Fig. 22: Ara de Iulia (Clunia, Museo de Burgos): detalle.



Fig. 23: Ara de Sempronio
(Lara de los Infantes, Museo de Burgos).



Fig. 24: Ara de Sempronio
(Lara de los Infantes, Museo de Burgos): detalle.